



“¿Eres mi Dios?”, le pregunté a la tierra. “Dímelo, tierra; di.” “No lo soy, Agustín: tu mente yerra: ni yo ni nada de lo que hay en mí”...

“Decidme, estrellas, cielo, sol y luna: decidme: ¿sois vosotros ese Dios?” Y el Universo respondiome a una: “¡Busca más alto!”...

“Para Ti, Dios, nos has hecho. Y, en eterno frenesí, no hallará paz nuestro pecho mientras no descanse en Ti”... (Confess- VI,XI)

A pesar de todos sus logros las ciencias no pueden garantizar el sentido último de la historia. Más allá del mundo y de las ciencias, la experiencia trascendental remite al hombre a lo que es fundamento de uno y otra. Ese fundamento es Dios. La respuesta última a la pregunta por el sentido hay que buscarla dentro de la Fe. “Ser religioso significa plantearse apasionadamente el sentido de nuestra vida. El hombre busca para su vida un fundamento que esté más allá de todo tiempo y lugar.

El hombre es un ser trascendente y nada de cuanto le rodea puede satisfacerle plenamente. El hacia dónde de la trascendentalidad humana, es Dios. La apertura y referencia a Dios forma parte de la constitución esencial del hombre.

El hombre busca para su vida un fundamento que esté más allá de todo tiempo y lugar. Por el hecho de ser hombres nos hallamos situados ante Dios. Lo quiera o no, sea consciente de ello o lo ignore, desde su entraña más profunda, el hombre se halla referido a Dios. Dios es un componente básico existencial. Dios es horizonte último del hombre y es, asimismo, realidad primera en que todo se halla fundado.

Pienso que el hombre está envuelto por el Misterio absoluto; que este Misterio se nos acerca con amor; que traspasa nuestra entera existencia; que se nos quiere comunicar; y que la certeza y la definitiva captabilidad histórica de este volverse de Dios a nosotros están dadas en Jesucristo.

Karl Rahner: mi Gespräch. Vol. II (1983) 75

Dios nos envuelve como fundamento de todo. En Él estamos fundados, en Él existimos y en Él nos movemos según la célebre frase de Pablo en el Areópago de Atenas. La vida tiene sentido siempre, porque siempre Dios, fundamento incondicional y eterno, irradia su luz sobre lo que es inconsistente y finito. Para la fe cristiana, Dios es el fundamento del ser y del sentido; a Él debe el hombre el origen y el fin de su vida. Saber esto libra al hombre de constituirse a sí mismo o al mundo en sentido último”

El cristianismo predica el amor a Dios y el amor al hombre como camino de salvación: El amor es lo único que realmente merece la pena.

“Creo que solamente es posible buscar y encontrar a Dios cuando se es capaz de amar. Quizás por eso el mundo actual se está olvidando de Dios, porque en realidad lo que está olvidando es lo que significa la palabra ‘amar’

Un comentario, en un círculo de estudios, de un profesor de Universidad.

El cristiano experimenta que Dios “ es misterio silencioso del sentido último de la existencia, el único capaz de darle una base y un sentido.”

El coraje de ser es un concepto, por el cual el hombre afirma su propio ser, su valor como individuo irrepetible y en crecimiento, y al mismo tiempo solidario y colaborador en el progreso de toda la Humanidad y destinado a seguir siendo él mismo, más allá de la muerte.

La única instancia que es capaz de garantizar el **coraje de ser**, es la fe en Dios (Tillich). Más allá de lo que es finito y condicionado, la fe nos habla de lo que es incondicionado y de lo que tiene un fundamento permanente.

La fe no es mero acto de conocimiento, ni es tampoco reducible a puro sentimiento.

La fe es por el contrario “un estado en el que el hombre se considera capaz de Dios y de su conocimiento, prestándole su adhesión personal y entera a través del intelecto y de la voluntad.” Esta es la fe que fundamenta el coraje. Esta es la fe que, dotada de una poderosa fuerza integradora no se arredra ante las dificultades.

Frente a los ataques de toda índole que ponen en peligro el ser del hombre, su dignidad, su meta, situada más allá de las estrellas, la fe vela sin descanso para que ese mismo ser no se degrade, no sea utilizado, no se corrompa, se fortalezca. Sin que pueda ser impuesta a nadie, la fe, asegura Tillich, es inseparable del ser del hombre, por el destino para el que ha sido creado. La fe no libera al hombre del acoso de la angustia, pero le da el coraje necesario para saber resistir.

El Dios que ha hablado y actuado muchas veces y de distintas manera en la Historia, en la plenitud de los tiempos nos ha hablado en Jesucristo. En **Jesucristo** la oferta de salvación es universal; sin discriminación de ninguna clase.

Dios quiere que todos los hombres se salven. Portador singular de la autocomunicación de Dios al mundo, Jesucristo, es la respuesta a toda pregunta torturante del hombre, porque es el Resucitado. Jesucristo no es, como piensan algunos, una cifra fría ni es, sin más, un personaje ilustre en la lista de personajes ilustres de la historia, Él es, más bien, presencia de Dios al mundo, de una manera totalmente nueva. En Él y a través de Él, Dios ha reconciliado el mundo consigo mismo. Oferta inigualable de amor y de gracia, Jesucristo es la salvación definitiva para todos.